

DIA TRECE.

San Estanislao de Kosca.

ESTE santo nació de la noble y esclarecida sangre de los Koscas: á los catorce años de su edad fue enviado con un hermano suyo á los estudios de Viena. Regalóle Dios en aquella temprana edad con una grave enfermedad, y creyendo que se moria sin haber recibido por Viático el pan de vida, se encomendó á la gloriosa Santa Bárbara, por cuya intercesion mereció recibirle por manos de ángeles; despues haciendo huir á la infernal serpiente, se le apareció la reina de los cielos con su Hijo santísimo en los brazos, de los cuales mereció Estanislao recibirle en los ayos. Creia que era la voluntad de Dios que entrase en la compañía de Jesus, y como no fuese recibido en Austria, disfrazado de mendigo huyó á Dilinga, de donde se partió para Roma, por consejo y mandato del padre provincial de Alemania Pedro Canisio. Fue en Roma recibido con

mucha benignidad de San Francisco de Borja, general á la sazón en el noviciado de San Andrés, donde vivió hecho singular ejemplo de humildad y piedad, y tan abrasado de fuego de amor divino en el eucarístico sacramento, el cual á veces era necesario aplacar aplicándole al pecho medicinas frias, que brevemente consumido de él, en la vigilia de la Asuncion de la reina de los ángeles, como se lo tenia muchas veces suplicado á esta soberana Emperatriz, á quien con filial afecto llamaba Madre suya, fue su abrasado espíritu á gozar entre los coros de serafines, de la infinita bondad que tanto amaba, dando Dios con maravillosas revelaciones muestras de la gloria de su siervo. Murió el año de 1568.

San Arcadio y compañeros mártires.

San Arcadio, natural de la ciudad de Toledo, y los santos Probo, Pascasio, Eutiquio y Paulino de la de Salamanca en España, fueron muy nobles y ricos en lo temporal, y mucho mas en lo espiritual; pues (aunque ocultamente) guardaban en sus almas el preciosísimo tesoro de la fé católica. Asistieron con sus personas y haciendas á Jenserico, rey de los vándalos, contra Valentiniano, príncipe del África, de quien consiguieron victoria, quedando Jenserico dueño de casi toda el África; el cual agradecido por el dominio que con su ayuda habia conseguido, los alistó entre los primeros de su córte. Deseando extinguir la fé de Cristo y sabiendo que Arcadio y los

demas eran católicos, los mandó prender, y procuró con suaves razones disuadirles de su santa creencia; pero como los hallase firmes y constantes los hizo degollar, no perdonando su rigor á Paulino, por niño y delicado, y de esta manera consiguieron su glorioso triunfo á 13 de noviembre del año 437.

San Eugenio III arzobispo de Toledo.

A Eugenio II, arzobispo de Toledo, que falleció por los años 646, sucedió el glorioso prelado cuya fiesta celebramos hoy. Habíase criado desde niño en aquella santa Iglesia, sirviendo en ella como fiel ministro. Sintiéndose llamado de Dios á vida mas estrecha, huyó de la corte, y en Zaragoza, adonde se refugio, hizo vida monacal dedicándose al culto de los santos mártires, y estudiando noche y dia la ciencia de la eterna salud. De allí le llevaron otra vez á Toledo, eligiéndole obispo de aquella Iglesia en la vacante de Eugenio II. Dedicóse desde luego á los oficios propios de un buen pastor. Redujo á la debida modulacion el canto eclesiástico, que ya entonces se iba corrompiendo por el abuso de los maestros de capilla; restableció los órdenes de la gerarquía eclesiástica, determinando lo que tocaba á cada uno de los ministros. Sus virtudes pastorales eran esmaltadas con la ciencia de la divina Escritura, y con el culto de la poesía. Dejó escritos varios tratados.

Fue San Eugenio pequeño de cuerpo y de

pocas fuerzas, pero de grande espíritu, muy medrado y fervoroso en toda virtud, docto cuanto cabia en aquellos tiempos. Asistió al concilio Toledano VII, celebrado en el año 646, y al VIII, del año 653, en los cuales firmó en tercer lugar: al XI, del año 655, en que presidió; y al X, de 656, en que tambien precedió á los otros padres. Vivió en el pontificado mas de once años, desde antes del dia 18 de octubre de 646, hasta el dia 13 de noviembre de 657 en que falleció. En este mismo año fue electo para sucesor suyo su discípulo San Ildefonso. A San Eugenio se pulstaron en la Iglesia de Santa Leocadia.

MARTIROLOGIO.

San Diego, confesor, de la orden de los Menores, cuyo tránsito fue ayer.

El tránsito de los santos mártires, Valentin, Solutor, y Victor, en Ravena, que padecieron en el imperio de Diocleciano.

El muy esclarecido mártir San Mitrio, en Aix, en la Galia Narbonense.

La pasion de los santos Antonino, Zebina, Jermanno y Ennata, vírgen, en Cesárea, en Palestina, la cual en tiempo de Galerio Máximo, primero fue azotada, y últimamente quemada; los otros como reprendiesen en alta voz la impiedad del presidente Firmiliano, que sacrificaba á los dioses, fueron degollados.

Los santos mártires Arcadio, Pascasio, Probo y Eutiquiano, españoles, en Africa, que en la persecucion de los vándalos, rehusando constantemente abrazar la perfidia arriana, el rey Jenserico, arriano, primero los encartó, despues los desterró; y vinieron á

morir por la fé con diversos géneros de atrocísimos tormentos. Resplandeció entonces tambien la fortaleza del niño Paulino, hermano de los santos Pascasio y Euti-quiano; el cual no pudiendo ser apartado de la fé cató-lica, fue por mucho tiempo apaleado y condenado á ser-uir como esclavo en los más viles oficios.

San Nicolás, papa, en Roma, sobresaliente por su constancia apostólica.

San Bricio, obispo, en Tours, discípulo de San Mar-tin obispo.

San Eugenio, obispo, en Toledo.

San Quinciano, obispo, en Clermont.

San Homobono, confesor, en Cremona, al cual ha-biendo resplandecido en milagros, canonizó Inocen-cio III.

La Misa (para el comun de la Iglesia) es del co-mun de confesor no pontífice, y la oracion la que sigue.

Oye, Señor, favorablemente las humildes sú-plicas que te dirigimos en la solemnidad de tu bienaventurado confesor Estanislao, para los que no podemos confiar en nuestra justicia, sea-mos amparados con la proteccion de aquel que tuvo la dicha de agradaros. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 3 de San Pablo á los Fi-lipenses.

Hermanos: lo que antes tuve por ganancia, lo he reputado ya por pérdida, por amor de

Cristo: Antes bien, juzgo que todas las cosas son pérdida en comparacion de la alta ciencia de mi Señor Jesucristo, por cuyo amor he renunciado todas las cosas, y las tengo por estiercol, para ganar á Cristo, y ser hallado en él, no teniendo aquella propia justicia que viene de la ley, sino aquella justicia que nace de la fé en Jesucristo, aquella justicia que viene de Dios por la fé; para conocer á Jesucristo y el poder de su resurreccion, y la participacion de sus tormentos copian-do en mi la imagen de su mente; á fin de llegar, de cualquier modo que sea, á la resurreccion de los muertos. No porque lo haya conseguido, ó sea ya perfecto, sino que camino para llegar de algun modo adonde me ha destinado Jesucristo euando me tomó para sí.

El Evangelio es del cap. 12 de San Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos. No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino; vended lo que teneis, y dad limosna. Hacedos bolsillos que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, adonde no llega el ladron, ni la polilla lo roe: porque donde está vuestro tesoro, allí es-tará tambien vuestro corazon.

REFLEXIONES.

Todo lo reputo por estiercol para ganar á Jesu-cristo. Así debe hablar un hombre de buen en-

tendimiento, ilustrado con las luces de la fé, y esto lo autoriza la misma razon natural. ¿Qué son los bienes, honra y empleos del mundo en comparacion de la gloria eterna? ¿Qué proporcion hay ni puede haber entre todos estos bienes á los que promete Jesucristo, principio, autor y repartidor de todo bien? ¿Es posible que nos han de deslumbrar unos bienes que solo son fantásticos y aparentes? Todos los bienes, honras y gustos del mundo no tienen mas de bueno que el sacrificio que de ellos se hace. Su posesion es un manantial de cuidados, inquietudes y remordimientos.

MEDITACION.

Sobre tres devotas máximas muy familiares á San Estanislao.

Punto primero. Considera que todo cuanto hoy nos predica esta verdad: No naci para las cosas presentes, sino para las futuras. No pudo Dios criarnos para otro que para él. Cualquiera otro fin seria incapaz de llenarnos. Sobre este punto no tenemos mas que consultar á nuestro propio corazon. Desde que comenzó á vivir, dice y dirá por toda la eternidad: Fecistinos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te. Para solo Dios fui criado, y estaré inquieto, hambriento y sediento hasta que melle de mi Dios, hasta que descanse en él. Esta verdad, este pensamiento hizo que el bienaven-

turado Estanislao mirase con disgusto y con desprecio todo aquello que menos lisonjea en el mando: ¿y por qué no arrancaremos de nosotros á ejemplo de este santo, todo lo terrestre que sentimos en nuestros corazones?

Punto segunda. Considera que no hay camino mas seguro, mas derecho ni mas breve para arribar á una eminente perfeccion que es el de la obediencia. El bienaventurado Estanislao consideraba como órdenes de Dios las que recibia de sus superiores, y las que le intimaban sus reglas. Si trabajaba, si araba, era siempre por hacer la voluntad de Dios. Este fue el camino que tomó para ser santo: ¿tomamos nosotros el mismo?

Pero uno de los medios de que el santo novicio se valió para arribar á tan eminente santidad fue la tierna devocion á la Santísima Virgen. Por la especial y poderosa proteccion de esta reina de los santos se conservó en aquella perfecta pureza, en aquella grande inocencia, en aquella fervorosa devocion que tan pocos años le hizo arribar á tan eminente santidad que al fin mereció el público culto de la Iglesia.

Concededme, Señor, este desapego á todo lo criado, esta ánsia por el cielo, este deseo de agradaros, y esta viva, filial y tierna devocion á vuestra Santísima Madre. Estas tres gracias os pido por la intercesion de vuestro siervo el bienaventurado Estanislao.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que jamás pierda de vista mi fin. (*Psalm. 38.*)

Virgen Santísima, mostrad que sois mi madre, y que mis obras me acrediten de hijo vuestro. (*Eccles.*)

PROPOSITOS.

Solo Dios es nuestro soberano dueño, y solo Dios es á quien servimos tan mal. Convéncete de una verdad tan importante como es el fundamento de nuestra fé y arregla á ella tu conducta. No dejes á veces de decirte por la mañana, por la noche á todas horas: No estoy en este mundo para los bienes de la tierra, sino para los bienes eternos; vivo en la tierra como forastero y caminante. Tanto en la abundancia, como en la pobreza, tanto en la prosperidad como en la adversidad, repite continuamente: Solo á Dios conozco para servirle y para agradecerle: todo lo que no es Dios ó no mas sirve para ir á Dios, es nada y por nada la debo contar.

DIA GATORCE.

San Serapio, mártir.

ESTE santo nació en Lóndres, de nobles padres, quienes procuraron desde su infancia educarle en la ley del Señor, primero que imbuirle en los hinchados humos de caballero; en confirmacion de lo dicho triunfó animoso como soldado de la bárbara infidelidad en el asedio de Tolemada: vencida que fué, uniendo la noble bizzarria á la caridad evangélica, con ella socorria las miserias de los esclavos, que oprimidos de la crueldad mahometana, se encontraron en las lóbregas mazmorras. En la batalla de Asur, donde el ejército cristiano se vió en el mas inminente peligro rodeado de muchas tropas de infieles, el noble religioso macabeo no desalienta á la vista del enemigo, y les dice: «Poned la confianza en Dios que como Señor de los ejércitos, dará valor á nuestras huestes.» Deseando el santo emplearse en pelear contra los enemigos de la fé, y viendo

que le detenian en el cortesano servicio de la reina doña Leonor, que de Castilla pasó á desposarse con el rey don Jaime de Aragon; mal hallado en la córte, se puso en las manos de San Pedro Nolasco. Fue nombrado para recoger limosna, y viendo los progresos que hacia su virtud, le eligieron para maestro de novicios en Lóndres, donde les procuró enseñar con su doctrina y ejemplo; pero envidioso el infierno de sus progresos se suscitó la guerra, de que en el convento le llamaron lego ignorante y presumido. Salió desterrado de Lóndres, y volvió á España á la redencion de Murcia: fueron tales sus progresos, que pasó á Argel por mandado de San Pedro Nolasco, donde recogió muchos cautivos; pero al tiempo de embarcarse le siguió una tropa de los que por falta de dinero le era preciso dejar entre las cadenas de Argel, quienes con lágrimas gritaban: «Ah padre, nos dejais finalmente en la servidumbre, en la que ya no podemos sufrir!» Estremeciése el santo, y encomendó al compañero Fray Berengario los esclavos, quedándose Serapio en Argel, donde sufrió innumerables martirios. Selin, rey de aquella ciudad, le dió una cuchillada, y viendo que no le habia herido, le mandó azotar y poner en una cruz, cortándole los pies, brazos y todas sus coyunturas, y por fuerza le sacaron á torno los intestinos.

MARTIROLOGIO.

El tránsito de los santos mártires Clementino, Teodoto y Filomeno, en Heráclea, en Trácia.

San Serapion, martir, en Alejandría, á quien en tiempo de Decio atormentaron cruelmente los perseguidores, descoyuntándole primero todos sus miembros, y de esta suerte arrojándole desde lo alto de su misma casa, mereció ser mártir de Cristo.

San Venerando, mártir, en Troyes, en Francia, en tiempo del emperador Aureliano.

Santa Veneranda, vírgen, tambien en Francia, que en tiempo de Antonino, siendo Asclepias presidente, alcanzó la corona de mártir.

San Hipacio, obispo, en Gangres, en Paflagonia, al cual cuando volvia del Concilio Niceno, apedrearon en el camino los herejes novacianos, y de esta suerte murió mártir.

San Serapio, en Argel, en Africa, el primero de los del orden de nuestra Señora de la Merced, que por la redencion de los fieles cautivos y predicacion de la fé cristiana, siendo crucificado y cortados todos sus miembros, mereció alcanzar la palma del martirio.

La pasion de muchisimas Santas Mugeres, que por causa de la fé de Cristo padecieron muy atroces tormentos y muertes por el muy cruel Mady, caudillo de los árabes, en Emesa.

San Jucundo, obispo y confesor, en Bolonia.

San Laurencio, obispo de Dublin, en Irlanda.

La Misa es en honor de San Serapio y la oracion la que sigue.

Oh Dios, consolador de los humildes y forta-

leza de los fieles, de cuya caridad abrasado el mártir San Serapio rescató del poder de los impíos á muchos fieles cautivos; libranos, como te lo rogamos, por su intercesion, de todos los pecados de la humana fragilidad, de suerte que quedemos espeditos para ejercitarnos en todas las obras de la caridad; y á los que con el perdon hagas justos, hazlos con tu auxilio esforzados. Por Nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 8 de la primera del apóstol San Pablo á los Corintios.

Hermanos: Estamos hechos espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros necios por Cristo, y vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros gloriosos y nosotros deshonrados. Hasta esta hora tenemos hambre y sed, y estamos desunidos, y somos heridos con bofetadas, y no tenemos donde estar y nos fatigamos trabajando con nuestras manos; somos maldecidos y bendecimos: padecemos persecucion, y tenemos paciencia; somos blasfemados, y hacemos súplicas; hemos llegado á ser como la basura del mundo, y la hez de todos hasta este punto. No os escribo estas cosas para confundiros, sino que os aviso como á hijos míos muy amados en Cristo Jesus nuestro Señor.

El Evangelio es el mismo del dia 13, pág. 151.

REFLEXIONES.

Nosotros somos necios por amor de Jesucristo. Somos flacos, vosotros fuertes. Vosotros sois nobles, nosotros hombres desconocidos. Esto cuenta San Pablo y todos los santos sentian de sí lo mismo. Es la humildad el fundamento de todas las virtudes cristianas. Una de las grandes obligaciones que tenemos de Dios, es que dependa nuestra salvacion de la humildad, y no de nuestra elevacion. No todos pueden subir y elevarse; pero todos se pueden bajar y abatir. Ninguna virtud cristiana está mas á mano de todos que la humildad. No siempre puedo hacer el bien que quisiera; pero siempre puedo humillarme delante de Dios.

MEDITACION.

Sobre la humildad.

Considera que la humildad es una de las virtudes que mas agradan á Dios. Si reflexionas preguntándote á ti mismo, ¿qué es lo que he sido? ¿qué es lo que soy? hallarás en estas preguntas toda la ciencia de la humildad. ¿Qué es lo que fui? ¿Y qué es lo que he sido hasta ahora? ¿Qué es lo que seré ó que podré ser? No hallarás mas que un nada, el pecado y las penas que por él mereces. Antes de cien años en aquel profundo

abismo, en donde estabas sumergido no tenias cuerpo ni alma, ni méritos, y era sin comparacion mas que tú el menor grano de arena de los que están en la orilla del mar. ¡Oh Dios mio! mucho tengo que temer cuanto mayor es la causa que tengo para ello.

JACULATORIAS.

Haced, Señor, que te conozca, y me conozca para que te ame, y yo me desprecie. (*S. August.*)
¡Para qué te ensoberbeces, oh hombre, no siendo mas que polvo, y ceniza! (*Eccl.*)

PROPÓSITOS.

Siendo la humildad la base y fundamento de todas las virtudes, es de admirar el poco aprecio que de ella se hace en el mundo. Humíllate delante de Dios, conociendo lo incomprendible de su Magestad, y el abismo de tu miseria. Si Dios apartára de ti todos los bienes que te ha dado, no fueras mas que un abismo de la nada y del pecado. Admira la gran bondad de Dios que quiso colocar sus dones en una tierra tan estéril y corrompida como tú. Si te despojas sinceramente de aquellos bienes que tienes, tanto naturales como sobrenaturales, te correrás de vergüenza delante de Dios, porque no son tuyos sino de Dios, y antes que los recibieras de ningún modo los has merecido, y despues que los recibiste por la grande liberalidad de Dios no has querido conservarlos.

DIA QUINCE.

San Eujenio I, Arzobispo de Toledo.

ESTE santo, primer obispo de este nombre en la cátedra episcopal de Toledo, uno de los mas celosos operarios del padre de familias en la promulgacion del Evangelio, y uno de los mas célebres mártires que por defensa de la religion de Jesucristo brillaron en los primeros siglos de la Iglesia; fué natural de Roma, descendiente de las distinguidísimas familias que por su calificada nobleza y honoríficos empleos servian de ornamento á la capital del imperio romano. Aplicado á los estudios, como se hallaba dotado de un ingenio escelente y de un extraordinario talento, hizo en las ciencias humanas tan conocidos progresos, que estuvo reputado por uno de los mayores sabios de su tiempo. Recomendable Eujenio por su nobleza, por su integridad, por sus costumbres, por el aprecio que de él hacian los